

# Premio ICIP Construcción de Paz 2022

## Lectura de agradecimientos, por María Oianguren y Eneko Calle

Honorable señora Alba Vergés i Bosch, vicepresidenta primera en funciones de presidenta del Parlament de Catalunya. Sr. Xavier Masllorens, presidente del ICIP, Sr. Kristian Herbolzheimer, director del ICIP. Sr. Jordi Armadans. Diputats, miembros de la Junta ICIP. Autoridades y presentes. Bona tarde, arratsaldeon, buenas tardes.

En primer lugar, quisiéramos dar las gracias al ICIP por otorgar este Premio “al conjunto plural de iniciativas de la sociedad civil y reconocer la contribución de distintas entidades, colectivos y experiencias en el avance hacia la paz, el fin de la violencia y la promoción de la convivencia y la reconciliación en el País Vasco”. Aprovechamos, también, para agradecer a Jordi Armadans, exdirector de FundiPau, vinculado en su larga y reconocida trayectoria pacifista a movimientos sociales y por su compromiso ético en la defensa de los derechos humanos haber presentado nuestra candidatura.

Cataluña ha acompañado el proceso de construcción de paz. Lo hizo en los años más difíciles, cuando en diversas ocasiones se posicionó en favor de la paz y el diálogo. Dicho compromiso ha sido recientemente refrendado aquí mismo cuando en 2020 se dio lectura a la “Declaración del Parlament por la Paz en el País Vasco”, colofón de una serie de declaraciones sociales e institucionales.

Hoy es un honor para toda la delegación recoger este premio. Eneko y yo encarnamos a generaciones diferentes y experiencias vitales diversas, sin embargo, todas las personas aquí presentes coincidimos en un mismo compromiso, contribuir a la convivencia pacífica y a la defensa de los derechos humanos.

Gracias al compromiso activo de personas y colectivos que nos precedieron somos muchas más las personas comprometidas con la Cultura de la Paz y la defensa de los Derechos Humanos que hace cuatro décadas. Ser pacifista no fue fácil en Euskal Herria y salir a las calles para denunciar en silencio la violencia y manifestarse en contra de las vulneraciones de derechos humanos eran acciones pacientes, valientes y serenas.

En los momentos de mayor violencia por motivación política, crispación, miedo y ruptura de puentes hubo personas que se unieron para visibilizar su voluntad de facilitar el diálogo y generar espacios de encuentro para abrir escenarios de paz. Estas iniciativas no fueron sencillas. Supuso para las organizaciones una labor discreta fuera del foco mediático. Y supuso para muchas personas anónimas una dedicación apenas visibilizada en los procesos de transición a una convivencia pacífica. Tampoco fue fácil a nivel colectivo, es el caso de muchas mujeres, que fueron capaces de mantener sus objetivos comunes y decidieron realizar desde una mirada feminista una apuesta política por la paz que era compartida por una mayoría social. Todas y cada una de las aportaciones ha sido importante y es ese compromiso social lo que mantiene viva, en su diversidad y pluralidad, la convivencia.

John Paul Lederach, experto en transformación de conflictos, emplea la metáfora de la telaraña: “Todo el esfuerzo de construcción de una telaraña requiere un gran compromiso con la innovación y la flexibilidad. La genialidad de la araña está en su habilidad para adaptar, redefinir y rehacer su red de conexiones dentro de las realidades que se le presentan en un determinado espacio”.

La sociedad vasca es un ejemplo. Hemos conseguido tejer confianzas en una sociedad polarizada; hemos demostrado la capacidad para tender puentes entre sectores enfrentados; hemos conseguido ser imaginativas, desatar nudos que creíamos imposibles y hemos redefinido nuestras actuaciones aprendiendo de otras experiencias que se han dado en otros lugares del mundo y abrir espacios para la construcción social de la memoria y abordar las consecuencias de la violencia en la vida de las personas y su impacto en el tejido asociativo. Y seguimos tejiendo redes desde lo más local. Se ha trabajado en la comunidad más cercana, ha habido experiencias sencillas y al mismo tiempo, significativas, en los barrios, pueblos y ciudades, en las parroquias, en las asociaciones, en los colegios. Se han creado espacios de acercamiento entre distintos y generado un diálogo profundo, gracias también al apoyo de las instituciones.

Hemos demostrado que la ciudadanía ha sido capaz de unirse por voluntad propia para analizar el pasado y buscar bases sólidas para la convivencia a través de lo aprendido. Hemos provocado acercamientos al pasado. El primero, de cada una, desde el ámbito de la responsabilidad propia desde una reflexión autocrítica hecha en libertad y con responsabilidad y, hemos constatado la importancia de la escucha y el reconocimiento mutuo. Todas ellas bases sólidas, entre otras, para la no repetición de la violencia.

En ese sentido, la sociedad vasca apuesta por incorporar las experiencias y los aprendizajes, desde lo más micro, a los espacios formales e institucionalizados en los procesos de construcción de paz. Es necesario, por ello, que las instituciones desarrollen políticas públicas que promuevan la paz, los derechos humanos y una memoria democrática.

Somos conscientes de que aún no ha terminado el proceso de construcción de paz en el País Vasco. Si bien es cierto que se han dado pasos importantes, aún hay nudos por desatar, el reconocimiento de todas las víctimas, la construcción de una memoria crítica inclusiva, la situación de las personas presas y la convivencia respetuosa en las plazas. Y para eso, creemos que es necesario generar las condiciones para que todos los relatos puedan ser contados con honestidad, que nos escuchemos con mayor paciencia y que aumentemos nuestra curiosidad creativa para el esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido.

Todo proceso de construcción de paz y convivencia requiere tiempo. Tiempo para sanar heridas generadas por tanto sufrimiento; tiempo para crear las condiciones que permitan un diálogo sincero y sanador; tiempo para reconocernos y entendernos en la diversidad de sufrimientos; tiempo para visitar el pasado de una forma crítica y cuidadosa y, poder así transformar las narrativas. Y tiempo, también, para que podamos canalizar de manera constructiva, creativa y acordada las diferencias que se mantienen en la sociedad vasca sobre nuestro pasado y nuestro futuro.

Y miramos al futuro. Por ello, seguiremos recordando a las víctimas y queremos mostrar, hoy una vez más, nuestro agradecimiento por su participación en las distintas dinámicas educativas, encuentros restaurativos entre víctimas, presos y, responsables de la violencia que, de manera sincera y crítica, están contribuyendo a la consolidación de una memoria como pedagogía de la convivencia.

Así mismo, nos gustaría agradecer, también, con este premio a cada una de las miles de personas que han dedicado su tiempo y energía en las diferentes iniciativas y dinámicas; a todas las instituciones que han apoyado nuestro trabajo; a la sociedad vasca que no se ha resignado a aceptar la violencia.

Y gracias, también, a nuestras familias y amistades que han sostenido nuestras frustraciones, penas y aciertos. Este reconocimiento, también, les pertenece.

Somos realistas. Vivimos tiempos complejos y de amenaza existencial sin precedentes. Mientras recibimos un premio de construcción de paz, que agradecemos y celebramos hoy aquí, queremos también, recordar que la cultura de la violencia y el belicismo sigue siendo la forma de relación hegemónica de resolver los conflictos. La desigualdad, pobreza, migración y cambio climático no se resuelven con mayor militarización ni securitización. Los derechos humanos, la gobernanza y la biodiversidad del planeta se encuentran seriamente amenazadas.

Sin embargo, el pesimismo no debe tener la última palabra. Desde la responsabilidad hacia las nuevas generaciones necesitamos incorporar una dimensión de pensamiento crítico sobre futuros alternativos y comprometemos a seguir trabajando para deslegitimar el uso de la violencia y fomentar otras estrategias de transformación de los conflictos basadas en el respeto a la vida, el diálogo social, la reflexión serena y la conciencia histórica que fomenten el entendimiento mutuo y la convivencia democrática.

Se requiere memoria, creatividad y determinación para poder transitar hacia las transformaciones necesarias, personales y colectivas, que nos permitan con criterios de interdependencia ecológica y justicia social habitar el mundo de otra manera.

Etorkizunera begira bakea, ere, dugu helburu.

Moltes gràcies, eskerrik asko, muchas gracias.

María Oianguren, directora de Gernika Gogoratuz  
Eneko Calle, miembro del Foro Social Permanente

Barcelona, 21 de septiembre de 2022